

# Trabajo Fin de Grado

LA RENOVACIÓN MODERNA DE UN EDIFICIO MEDIEVAL: LAS BÓVEDAS  
DE LA CATEDRAL DE JACA

MODERN RENOVATION OF A MEDIEVAL BUILDING: THE VAULTS OF  
JACA'S CATHEDRAL

Autor/es

Adriana Germán Martín

Director/es

Dr. Javier Ibáñez Fernández

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA DEL ARTE

Curso 2018-2019. Junio de 2019



## ÍNDICE

I- RESUMEN	p. 5
II- MEMORIA	pp. 7-24
1. INTRODUCCIÓN	pp. 7-11
1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO	p. 7
1.2. OBJETIVOS	p. 8
1.3. METODOLOGÍA APLICADA	p. 8
1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN	pp. 8-11
2. DESARROLLO ANALÍTICO	pp. 11-21
2.1. LA CIUDAD DE JACA	p. 11
2.2. HISTORIA CONSTRUCTIVA DE LA CATEDRAL ROMÁNICA	pp. 12-14
2.3. REFORMAS Y AMPLIACIONES	pp. 14-21
2.3.1. ABOVEDAMIENTO NAVES LATERALES-JUAN DE SEGURA	pp. 15-18
2.3.2. ABOVEDAMIENTO NAVE CENTRAL-JUAN DE BESCOS Y BARTOLOMÉ DE HERMOSA	pp. 18-21
3. CONCLUSIÓN	pp.21-24
III- AGRADECIMIENTOS	p.24
IV- ANEXO GRÁFICO	pp.25-43
V- BIBLIOGRAFÍA	pp.44-45



## I- RESUMEN

La catedral de Jaca casi siempre ha sido estudiada desde el punto de vista de su gran importancia como hito del románico. Sin embargo, es un edificio en el que se han llevado a cabo muchas transformaciones. En este trabajo tratamos de dar una perspectiva distinta sobre la catedral al analizar la importancia de sus reformas posteriores, centrándonos en la construcción de las bóvedas de piedra, deseadas por el cabildo jacetano desde el primer momento, a pesar de que no se llevan a efecto hasta el siglo XVI. Cabe analizar también la singularidad de las mismas, que se integran en el estilo desarrollado por una red de canteros venidos del norte. Estos maestros fueron grandes profesionales en el arte del corte de piedra, aunque algo menos innovadores en cuanto a las soluciones adoptadas, hecho que también se puede achacar al fuerte arraigo de las formas góticas en esta zona pirenaica.



## II- MEMORIA

### 1. INTRODUCCIÓN

#### 1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

En este Trabajo de Fin de Grado vamos a realizar un análisis de las bóvedas de época moderna de la catedral de San Pedro de Jaca. El estudio de las mismas va precedido de un contexto histórico de la ciudad que permite comprender los motivos que permitieron que se levantase una catedral de estas características en este emplazamiento. Seguidamente, describiremos la historia constructiva de la catedral y el desarrollo de los distintos acontecimientos hasta el momento en que se abovedan las naves con la solución que conocemos actualmente.

Las razones que nos han llevado a la elección de este tema son, entre otras, un profundo interés por las artes de la Jacetania, el gusto personal por la época medieval y la relación con el Museo Diocesano de Jaca, en el que he tenido la suerte de poder trabajar. De todas estas cuestiones se desprende una necesidad y un interés de comprender el porqué de la catedral, así como de realizar un estudio más profundo de la misma y, concretamente, de los sistemas de cubierta. El interés por este tema se lo agradezco a la asignatura Arte Antiguo y Medieval en la Península Ibérica, impartida en el grado de Historia del Arte, y en especial al profesor Javier Ibáñez Fernández, que me animó a ocuparme de este tema.

Otra razón que nos ha llevado a la realización de este estudio es que, tal y como dice Manuel Gómez de Valenzuela en una reciente publicación, las bóvedas de la catedral de Jaca apenas habían recibido atención por parte de los estudiosos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas de la nave central y el retablo mayor de la catedral de Jaca. Estudio documental”, en Álvaro Zamora, M., Lomba Serrano, C. y Pano Gracia, J. (coords.), *Estudios de Historia del Arte libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 371-383, espec. p. 373.

## 1.2. OBJETIVOS

La finalidad principal de este trabajo es la realización de un estudio histórico-artístico de las bóvedas de la catedral de Jaca. Para ello debemos:

- Reunir información sobre la historia constructiva de la catedral.
- Analizar y describir las características de las bóvedas de las naves laterales y central.
- Destacar a los protagonistas de su construcción y encargo.
- Extraer unas conclusiones.

## 1.3. METODOLOGÍA APLICADA

La metodología empleada para llevar a cabo este trabajo ha consistido, en primer lugar, en la realización de un esquema para delimitar el tema a estudiar. Sobre esta base se ha procedido a la búsqueda de bibliografía, que se compone tanto de libros de la Biblioteca María Moliner como de estudios más concretos sobre el tema, encontrados en repositorios digitales como Dialnet y en artículos de las revistas *Artigrama* y *Argensola*. Una vez recopilada esta bibliografía, hemos procedido a su lectura y análisis para extraer los aspectos más interesantes para este estudio.

Por último, el trabajo de campo consistió en varias visitas a la catedral de Jaca para la realización de fotografías y al Museo Diocesano de esta misma localidad para poder hablar con los trabajadores y recopilar algo más de información de primera mano. Realizado todo este trabajo se ha llevado a cabo la redacción del proyecto.

## 1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este apartado recogemos las principales aportaciones bibliográficas para nuestro tema de estudio, las bóvedas actuales de la catedral de Jaca. Para ello necesitamos destacar una serie de estudios generales sobre la ciudad de Jaca, su historia y la construcción de la catedral que nos ayudan a contextualizar la construcción de las bóvedas. Además, utilizamos también artículos más concretos sobre la construcción de las bóvedas.

La primera aportación sobre este tema la encontramos en el *Catálogo Monumental de España, Huesca* (1941), redactado por Ricardo del Arco.<sup>2</sup> En él se nos da una visión general sobre la historia de Jaca, la construcción de la catedral, y nuestro objeto de estudio. A pesar de ser concienzudo en cuanto a la descripción de la catedral, sus capillas, los objetos de interés artístico que se conservaban en la catedral en ese momento, la transcripción de las distintas inscripciones, las propias bóvedas e incluso el fuero de la ciudad de Jaca, nos da una serie de datos, sobre todo en relación con la cronología,<sup>3</sup> que otros estudiosos han rebatido en fechas posteriores.

Podemos destacar también el trabajo de Domingo Buesa en el libro *Las catedrales de Aragón* (1987),<sup>4</sup> donde encontramos información mucho más detallada sobre la localización de la ciudad de Jaca, el origen del nombre, la historia de la misma, etc. Además, analiza los motivos que llevan a la construcción de la catedral románica en época del rey sancho Ramírez y la historia constructiva de la misma con sus distintas fases.

Una información que no facilitan otros autores y que podemos encontrar aquí es la fecha en la que se nombra a la catedral como Monumento Nacional (3 junio 1931), lo que la llevará a convertirse en BIC (Bien de Interés Cultural) con la entrada en vigor de la ley de Patrimonio Histórico Español en 1985.

En este mismo año de 1987 encontramos los estudios de María Isabel Oliván Jarque,<sup>5</sup> que en este caso, se ocupan de las reformas realizadas en la catedral en época de construcción de las bóvedas. Nos aportan novedades sobre el modo de trabajo, los contratos, y los personajes implicados.

Estos estudios, y otros futuros, tienen como base los documentos notariales firmados en época de construcción de las bóvedas y que se conservan en los distintos archivos de la diócesis de Jaca, de la comarca de la Jacetania e incluso en los archivos provinciales de

---

<sup>2</sup> DEL ARCO Y GARAY, R., *Catálogo Monumental de España. Huesca*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Diego Velázquez, 1942, pp. 335-364.

<sup>3</sup> Sitúa en 1063 la fecha de inicio para la construcción de la catedral, haciéndola coincidir con el famoso Concilio de Jaca, y por lo tanto colocando la catedral como la primera obra románica de la península.

<sup>4</sup> BUESA CONDE, D., “La catedral de Jaca”, en Buesa Conde, D. (director), *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1987, pp. 53-88.

<sup>5</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas arquitectónicas en la Catedral de Jaca en el siglo XVI”, en *Homenaje a Federico Balaguer*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (CSIC) de la Excma. Diputación Provincial de Huesca, 1987, pp. 167-183.

Huesca y Zaragoza. Por suerte todos estos documentos se recogen en dos libros que serán de gran apoyo para muchos de nuestros autores de referencia. En 1991 se publica el *Lucidario de Bellas Artes en Zaragoza: 1545-1599*,<sup>6</sup> en el que encontramos los documentos firmados en Zaragoza entre esas fechas. Y en 1998, los relacionados con la diócesis de Jaca, que fueron compilados por Manuel Gómez de Valenzuela.<sup>7</sup>

Ya en 2004, Domingo Buesa revisa los aspectos que él mismo desarrolló en 1987 en el libro sobre la comarca de *La Jacetania*.<sup>8</sup>

El catedrático Fernando Galtier desarrolla en este mismo volumen cuestiones sobre la catedral románica y además nos aporta una nueva línea de estudio en relación con las influencias del estilo jaqués en otros edificios románicos.<sup>9</sup>

Seguidamente cabe destacar estudios concretos sobre las obras realizadas en la catedral en el periodo de construcción de las bóvedas, concretamente los de Javier Ibáñez Fernández. En ellos aparecen descripciones detalladas sobre el desarrollo de las obras, los personajes implicados, los materiales utilizados, etc. Más adelante, en un artículo para la revista *Artigrama*, este mismo autor nos dará las claves del porqué las bóvedas de Jaca se construyeron en estilo gótico siendo que ya se conocían obras previas de estilo renacentista en la misma catedral.<sup>10</sup>

Por último cabe destacar los estudios publicados recientemente por Manuel Gómez de Valenzuela, centrados concretamente en la construcción de las bóvedas.<sup>11</sup> En ellos reelabora la información que dan tanto Oliván Jarque como Javier Ibáñez pero además

---

<sup>6</sup> SAN VICENTE, A., *Lucidario de Bellas Artes en Zaragoza: 1545-1599*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1991.

<sup>7</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., *Documentos de artes y oficios en la diócesis de Jaca (1444-1629)*, Fuentes Históricas Aragonesas, 27, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 1998.

<sup>8</sup> BUESA CONDE, D., “Jaca, primera capital del reino de Aragón”, en Ona González, J. y Sánchez Lanaspá, S., *Comarca de La Jacetania*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2004, pp. 73-78.

<sup>9</sup> GALTIER MARTÍ, F., “La catedral de Jaca y el románico jaqués”, en Ona González, J. y Sánchez Lanaspá, S., *Comarca de La Jacetania*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2004, pp. 131-142.

<sup>10</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación a las artes en La Jacetania entre el gótico y el Renacimiento”, en Ona González, J. y Sánchez Lanaspá, S., *Comarca de La Jacetania*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2004, pp. 151-170; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “La arquitectura en el reino de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento: inercias, novedades y soluciones propias”, *Artigrama*, 23, 2008, pp. 39-95.

<sup>11</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas...”, *op. cit.*, pp. 371-383; GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción de las bóvedas de las naves laterales de la seo jaquesa por Juan de Segura”, *Argensola*, 127, 2018, pp. 161-174.

nos aporta novedades como la participación de Bartolomé de Hermosa en la construcción de la bóveda central de la catedral.

## 2. DESARROLLO ANALÍTICO

### 2.1. LA CIUDAD DE JACA

La ciudad de Jaca, al igual que su catedral, tiene una historia compleja y convulsa. Para llegar al momento en que se decide construir la catedral debemos aportar un contexto que nos haga comprender esta decisión.

Esta historia comienza con los *iacetani*, un pueblo de violentos pastores de los que tomará el nombre este enclave estratégico a orillas del río Aragón, y que sería derrotado por los ejércitos romanos en el 94 a.C. Tras esta conquista pasamos a hablar de la fortaleza ibero-romana de *Iaka*, que pronto pierde su importancia y pasa a dominio musulmán.<sup>12</sup>

Volvemos a tener noticia de nuevos asentamientos en relación con las conquistas que los reyes carolingios realizan por la zona. Cuando este imperio cae, los personajes que dominaban estas tierras pasan a denominarse condes de Aragón. Concretamente, será el conde Galindo Aznárez II el que, entre el año 913 y 921, ocupe la antigua fortaleza de *Iaka*, utilizándola como dominio personal y explotación agraria. Se crea, además, un nuevo monasterio dedicado a San Pedro que dependerá del de Siresa y que pasará a llamarse San Pedro el Viejo en el momento en que se empieza a construir la catedral.<sup>13</sup>

La fecha clave para la ciudad de Jaca será el 1035, cuando el rey Sancho el Mayor de Pamplona divide sus territorios entre sus cuatro hijos, de los que nos interesan Ramiro, que hereda el condado de Aragón, y Gonzalo, que hereda el condado de Ribagorza y Sobrarbe.<sup>14</sup> Gonzalo morirá y Ramiro acaba anexionando estos territorios formando así el Reino de Aragón y convirtiéndose en el primer rey de Aragón. En el 1064 accede al trono el hijo de Ramiro I, Sancho Ramírez,<sup>15</sup> al que Jaca debe su catedral.

---

<sup>12</sup> BUESA CONDE, D., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. p. 55.

<sup>13</sup> BUESA CONDE, D., “Jaca, primera capital...”, *op. cit.*, espec. pp. 73-74.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>15</sup> GALTIER MARTÍ, F., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. p. 136.

## 2.2. HISTORIA CONSTRUCTIVA DE LA CATEDRAL ROMÁNICA

Sancho Ramírez quiere hacer de Jaca una gran ciudad, para ello establece una serie de medidas que determinarán su importante futuro.

En 1077 la convierte en la primera capital del Reino de Aragón y, además, otorga un fuero a los habitantes de Jaca, lo que convertirá el lugar en un importante centro mercantil. El mismo año establece una sede episcopal en la ciudad y nombra obispo a su hermano García, hecho que, unido al resto de acontecimientos, explican la necesidad de construir una catedral en Jaca.<sup>16</sup> No hay documentos que lo acrediten pero todas estas cuestiones parecen argumentar que el templo comenzase a construirse en este momento, coetáneamente a la catedral de Santiago de Compostela, cuya primera piedra se colocó en el 1075.

La catedral comienza a construirse frente a San Pedro el Viejo y necesitará de otros espacios ya que el cabildo de la misma se rige por la regla de San Agustín, lo que les obligaba a vivir en comunidad.<sup>17</sup>

Encontramos dos momentos fundamentales en la historia constructiva de la catedral. Una primera etapa entre 1077 y 1082, en la que se define la planta (Fig. 1.1) y se empieza a construir la cabecera de la misma dejando los ábsides prácticamente finalizados (Fig. 2) y todos los muros levantados. En 1082 se paralizan las obras debido a tensiones entre el rey y su hermano García, enfrentados posiblemente por la intervención de la condesa doña Sancha, hermana de ambos.<sup>18</sup> Influye también el interés en seguir conquistando territorios hacia el sur. De hecho, en 1096 se conquista la ciudad de Huesca, por lo que la construcción de la catedral de Jaca queda en un segundo plano para los obispos, que desde ese momento lo son de Jaca-Huesca.<sup>19</sup>

En 1104 llega al trono aragonés Alfonso I el Batallador, con su reinado comienza un momento mucho más prospero para el lugar, además aparece en el testamento de su tío, Sancho Ramírez, una suma de dinero importante donada a la catedral, lo que impulsa la voluntad de continuar las obras. También aparece en este momento el obispo Esteban,

---

<sup>16</sup> BUESA CONDE, D., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. p. 56.

<sup>17</sup> *Ídem.*

<sup>18</sup> *Ibidem*, espec. p. 58.

<sup>19</sup> GALTIER MARTÍ, F., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. p. 136.

que será gran defensor de la fábrica. La segunda etapa constructiva se da por lo tanto entre 1104 y 1130, fechas que coinciden con el reinado de Alfonso I. En este momento encontramos trabajando a personajes conocidos como el *picatoris* Sancho o el maestro de doña Sancha, que junto con otros trabajadores completan los ábsides y la decoración, y construyen el claustro (Fig. 3).<sup>20</sup>

La catedral responde, por lo tanto, a un esquema general de planta basilical (Fig. 1.1). En primer lugar, encontramos un amplio módulo que recuerda a los macizos occidentales (Fig. 4), aunque tiene la función de pórtico penitencial para aquellos que tienen vetado el acceso al templo, lo que hace que tengamos una entrada en eje con el altar mayor. Después, un módulo basilical de tres naves, la central más ancha que las laterales, separadas por hileras de soportes alternos. La interrupción de la construcción, así como la voluntad de finalizar la fábrica rápidamente, hicieron que este módulo se cubriese originalmente con madera,<sup>21</sup> y no con piedra como se quería realizar en origen y como han sugerido algunos estudiosos.<sup>22</sup> Este deseo se cumplirá ya en el siglo XVI y será objeto de nuestro estudio más adelante.

Respecto a las cubiertas originales encontramos la coincidencia de diversos autores en el hecho de que fueran cubiertas lígneas. Concretamente, algunos autores apuestan por una techumbre de madera que seguía el esquema típico de las iglesias de tradición basilical y que contaba con un arco transversal en cada una de las naves laterales y dos en la central para soportar esta techumbre de madera (Fig. 5).<sup>23</sup>

En el primer tramo de la nave del evangelio se abre la puerta que da acceso al claustro románico, que hoy forma parte de las dependencias del Museo Diocesano. Pasado el módulo basilical encontramos el transepto (Fig. 6), que no se acusa en planta, y que se cubre en los brazos con cañón perpendicular al eje y en la encrucijada con un innovador sistema de cúpula nervada sobre trompas que constituye un paso importante en la

<sup>20</sup> BUESA CONDE, D., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. p. 59.

<sup>21</sup> *Ibidem*, espec. pp. 62-66.

<sup>22</sup> DEL ARCO Y GARAY, R., “Jaca...”, *op. cit.*, espec. pp. 349-350.

<sup>23</sup> MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “San Millán de Segovia y la catedral de Jaca: sobre la transferencia y el canon en la arquitectura románica hispana”, en *Modelo, copia y evocación en el románico hispano*, Aguilar de Campoo, 15-17 abril, 29-31 julio 2016, Palencia, Fundación Santa María La Real, 2016, pp. 11-43, espec. pp. 26-27.

creación del cimborrio tal y como lo conocemos (Fig. 7).<sup>24</sup> La cabecera se compone de tres ábsides cubiertos con bóvedas de cuarto de esfera que coinciden con las tres naves y que cuentan con un pequeño tramo presbiterial (Fig. 8).

En cuanto a la ornamentación, cabe destacar las molduras decoradas con ajedrezado que encontramos tanto en el exterior como en el interior, los canecillos que soportan los tejados volados (Fig. 9), el tímpano de la portada occidental (Figs. 10 y 11) y los capiteles y cimacios de los distintos soportes del claustro y el módulo basilical.<sup>25</sup> Entre la gran cantidad de capiteles que se conservan, diferenciamos entre los que acogen tan solo decoración vegetal y los capiteles historiados, como el del sátiro (Fig. 12). En estos últimos se observa la mano, por lo menos, de dos artistas: por un lado, el denominado Maestro de Jaca, con formas de influencia clásica romana y ejemplos como el capitel del Rey David y los músicos (Fig. 13) o el del sacrificio de Isaac (Fig. 14); y, por otro lado, el maestro de Doña Sancha, famoso por realizar unas formas mucho más redondeadas y composiciones más dinámicas y al que se le atribuye, por ejemplo, el capitel de San Sixto (Fig. 15).<sup>26</sup>

La catedral de Jaca se entiende como el mayor hito del románico aragonés. Y en el ámbito nacional resulta un ejemplo imprescindible que influyó en muchos otros edificios a lo largo de todo el Camino de Santiago, que era un estupendo cauce para el traslado de modelos.<sup>27</sup>

### 2.3. REFORMAS Y AMPLIACIONES

En los años posteriores a su finalización la catedral será un lugar poco visitado por las autoridades y que se deteriora bastante. Hasta el siglo XV se realizan solamente tareas de mantenimiento y pequeñas obras para consolidar la fábrica. Sin embargo, en épocas de bonanza, seguirá recibiendo reformas y ampliaciones, siendo la más importante la construcción de las ansiadas bóvedas de piedra que pasaremos a describir en los

<sup>24</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y ALONSO RUIZ, B., “El cimborrio en la arquitectura española de la Edad Media a la Edad Moderna. Diseño y construcción”, *Artígrama*, 31, 2016, pp. 115-202, espec. p. 117.

<sup>25</sup> GALTIER MARTÍ, F., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. pp. 137-140.

<sup>26</sup> BUESA CONDE, D., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. pp. 68-73.

<sup>27</sup> GALTIER MARTÍ, F., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. p. 141.

próximos apartados (Figs. 1.2, 5 y 8). Cabe destacar la construcción de la torre del reloj y de algunas capillas, como la de Santa Orosia (Fig. 16), a partir de 1430.<sup>28</sup>

El siglo XVI será el de mayor esplendor para la catedral, cuando la burguesía local impulsa la construcción de importantes capillas como la de San Miguel (Fig. 17) o la de la Trinidad<sup>29</sup> (Fig. 18) y se comienza además la obra de la sacristía. Posteriormente, en el siglo XVII, el claustro se encontraba en condiciones pésimas y se trata de adecentar pero acabará por cegarse (Fig. 19). Los capiteles del mismo se trasladan a la lonja pequeña, que se está construyendo en la plaza del mercado a modo de pórtico para la portada meridional (Figs. 20 y 21). También en este momento se realiza un nuevo retablo mayor que nunca gustó a los canónigos y se desmonta en el XVIII cuando se realizan las obras de ampliación del ábside central (Figs. 2 y 8) que se decora con frescos de fray Manuel Bayeu (Fig. 22). La última reforma de importancia, que se realiza ya en 1919, sería la traslación del coro y del órgano al altar mayor (Fig. 23).<sup>30</sup>

### 2.3.1. ABOVEDAMIENTO NAVES LATERALES. JUAN DE SEGURA

Como hemos apuntado anteriormente, desde el origen de la construcción se deseaba que las bóvedas fueran de piedra, pero los distintos acontecimientos impidieron que estas se llevaran a cabo en favor de unas cubiertas de madera mucho más económicas, sencillas y de rápida construcción.

Durante todo el siglo XIV se suceden las noticias sobre la necesidad de realizar trabajos importantes en la catedral, que no acaban de llevarse a efecto por el mal estado económico del cabildo.<sup>31</sup> Entre finales del siglo XIV y principio del XV se suceden una serie de incendios (entre 1395 y 1447) que dañan gravemente las cubiertas de madera, según nos informa en su diario el jacetano Pedro de Villacampa.<sup>32</sup> Estos hechos, sumados a los anteriores problemas, hacen que la necesidad de renovación de la techumbre sea urgente, según indicaba el propio cabildo tras una reunión ya en julio de

<sup>28</sup> BUESA CONDE, D., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. pp. 62-64.

<sup>29</sup> La información sobre esta capilla fue dada a conocer en CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura (1540-1580)*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, Institución “Fernando el Católico”, 1996.

<sup>30</sup> BUESA CONDE, D., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. pp. 64-74.

<sup>31</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación...”, *op. cit.*, espec. p. 151.

<sup>32</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. p. 167.

1449.<sup>33</sup> En 1468 se emite una sentencia contra el sacristán de la catedral que le obligaba a reparar el edificio.<sup>34</sup>

Las buenas noticias para el templo llegarán a finales del siglo XV, cuando don Juan de Aragón y Navarra entra como administrador de las sedes de Jaca y Huesca y se propone seriamente la renovación del templo jaqués.<sup>35</sup> Según Gómez de Valenzuela las obras de cubierta de las naves laterales (Figs. 24 y 25), contratadas con el maestro guipuzcoano Juan de Segura, comienzan ya en 1515 (en lugar de en 1520 como indican el resto de estudios consultados).<sup>36</sup>

A pesar de su origen vasco, Juan de Segura tendrá mucha proyección en la comarca de la Jacetania, llegando incluso a asentarse en la ciudad de Jaca.<sup>37</sup> Compagina las obras con las de la iglesia de Canfranc (Huesca) o las de Sallent de Gállego (Huesca) en esta década de 1520. Posteriormente realizaría obras en la colegial de Alquezar (Huesca), la de Santa María de Barbastro (Huesca) y la parroquial de Sádaba (Zaragoza), que destacan por sus interesantes soluciones de cubierta y la sensación de gran fluidez espacial.<sup>38</sup>

En Jaca ejecuta una solución adecuada al templo románico (Figs. 1.2 y 5). Aprovechando los soportes originales, idea un sistema de cinco tramos en cada nave que se abovedan con distintas soluciones de crucería (para las que utiliza piedra de la cantera de Santa Cruz de la Serós, Huesca)<sup>39</sup>. Además, realiza también la mayoría de capillas laterales que serían adquiridas por la burguesía jacetana y que adecuarían a su gusto personal.<sup>40</sup>

Como hemos mencionado, cada bóveda presenta un diseño distinto, aunque todas son bóvedas de crucería. Para lograr los distintos diseños juega con nervios rectos y combados creando dibujos desde los más abigarrados en los tramos cercanos a la cabecera (Figs. 26 y 27), a los más simples, consistentes en estrellas de cuatro puntas

<sup>33</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción...”, *op. cit.*, espec. p. 162.

<sup>34</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. p. 167.

<sup>35</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación...”, *op. cit.*, espec. p. 152.

<sup>36</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción...”, *op. cit.*, espec. p. 163.

<sup>37</sup> *Ibidem*, espec. p. 166.

<sup>38</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “La arquitectura...”, *op. cit.*, espec. pp. 56-57.

<sup>39</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción...”, *op. cit.*, espec. p. 163.

<sup>40</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación...”, *op. cit.*, espec. p. 153.

(Figs. 28 y 29). Los polos de las distintas bóvedas se adornan con claves de madera dorada que cuentan con el blasón de la ciudad (Fig. 30).<sup>41</sup>

Esta solución de cubierta se pone en relación con la red de maestros vascos que trabajaron en esta comarca a partir de la segunda mitad del siglo XV. Durante esta centuria hubo maestros muy innovadores que adoptaron soluciones complejísimas partiendo del estilo gótico. En Aragón destacan maestros como Isambart o Pedro Jalopa, entre otros. En la segunda mitad de siglo, estos profesionales deciden continuar su viaje hacia levante y llegan a Aragón una serie de maestros castellanos y vascos que son grandes expertos en el arte del corte de piedra pero utilizan soluciones más sencillas.<sup>42</sup> Al llegar Juan de Segura a Jaca recluta a algunos de ellos, entre los que destacan nombres como Martín de Larola o Pedro de Larrate.<sup>43</sup>

El noticiario de Pedro de Villacampa señala que el cabildo paga a Segura 40.000 sueldos por el trabajo realizado en la catedral.<sup>44</sup> Sin embargo, en otros documentos y testamentos recogidos en distintos archivos y que nos describe Gómez de Valenzuela, los pagos se realizarían en varias tandas y corresponden a cantidades muy distintas.<sup>45</sup> Parece que, en un primer momento, Segura contrata las obras por valor de 16.300 sueldos. No obstante, en 1518 el Concejo de la ciudad calcula un gasto de 6.000 sueldos en mano de obra y 16.000 sueldos en pagos al maestro, es decir, un total de 22.000 sueldos de los que parece que la ciudad pagó 3.000 (a razón de 500 al año durante 6 años) y 19.000 el cabildo.

Habitualmente se había fechado el final de las obras en 1530, tal y como indica Pedro de Villacampa.<sup>46</sup> Sin embargo, parece que en 1518, momento en que se comienza a pagar la derrama de la ciudad de 3.000 sueldos, se están realizando las bóvedas de la nave septentrional que estarían acabadas en 1521.<sup>47</sup> A Segura se le documenta en Jaca hasta 1525, después se muda a Sallent (Huesca) y realiza otras muchas obras, como las

<sup>41</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción...”, *op. cit.*, espec. p. 167.

<sup>42</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación...”, *op. cit.*, espec. pp. 159 y 162.

<sup>43</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción...”, *op. cit.*, espec. p. 169.

<sup>44</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. p. 170.

<sup>45</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción...”, *op. cit.*, espec. pp. 163-165.

<sup>46</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. p. 169.

<sup>47</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción...”, *op. cit.*, espec. pp. 164-165.

nombradas en la catedral de Barbastro (Huesca), que sería uno de sus últimos destinos, hasta que muere hacia 1545.<sup>48</sup>

Las capillas que había realizado el propio Segura, se estaban completando en estas mismas fechas con retablos y portadas de gusto muy innovador y relacionado con el nuevo arte renacentista. Gran ejemplo de ello podría ser la capilla de San Miguel (Fig. 18), encargada al florentino Giovanni Moreto. Sin embargo, la elección de este tipo de bóvedas para las naves laterales se relaciona con las preferencias del cabildo jacetano por las formas góticas, además de por la propia libertad que el gótico ofrece y la variedad de formas que permite incorporar.<sup>49</sup>

### 2.3.2. ABOVEDAMIENTO NAVE CENTRAL. JUAN DE BESCÓS Y BARTOLOMÉ DE HERMOSA

La bóveda central, al igual que las laterales, se cubre en origen con una techumbre de madera. Esta será pasto de las llamas en los distintos incendios que se suceden en el siglo XV, tras los cuales se colocan de nuevo cubiertas de madera.<sup>50</sup> El deseo de realizarlas en piedra se llevará a efecto ya a finales del siglo XVI, cuando el estado económico de la catedral lo permite (Fig. 31).

En las décadas previas a la realización de las bóvedas se suceden una serie de reformas en la catedral en las que los preceptos del Renacimiento están muy presentes, como podría ser claro ejemplo la capilla de la Trinidad (Fig. 18).<sup>51</sup> Sin embargo, estos no parecen tener influencia directa en otras obras que se están construyendo, para las que se siguen utilizando normalmente las estructuras conocidas.<sup>52</sup> Siguen estando presentes el fuerte arraigo de las formas góticas y la red de profesionales nortños que actúan en la zona.<sup>53</sup>

Ya en 1597, obispado y cabildo de Jaca deciden llevar a cabo este proyecto gracias a las donaciones del arcediano Damián Garcés de Asín y del sacristán Martín Íñiguez.<sup>54</sup> Pero

<sup>48</sup> MARTÍNEZ VERÓN, J., "Juan de Segura", en *Diccionario Biográfico Español*, 46, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009-2013, pp. 466-467.

<sup>49</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., "La arquitectura...", *op. cit.*, espec. p. 52.

<sup>50</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., "Obras y reformas...", *op. cit.*, espec. p. 167.

<sup>51</sup> CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas...* *op. cit.*

<sup>52</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., "Una aproximación...", *op. cit.*, espec. pp. 155-159.

<sup>53</sup> *Ibidem*, espec. pp. 159 y 161.

<sup>54</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., "Las bóvedas...", *op. cit.*, espec. p. 373.

será Francisco de Herbás, canónigo de la catedral de Zaragoza, quien dé el impulso definitivo para la consecución de las obras en junio de 1598 (Fig. 31). Para ello firma contrato con el arquitecto y escultor Juan de Bescós,<sup>55</sup> al que se le encarga la realización de las cubiertas de la nave central y de un nuevo retablo para el altar mayor dedicado a San Pedro.<sup>56</sup> Todo ello por un valor de 6.300 libras jaquesas, que Bescós recibiría en distintos plazos.<sup>57</sup> Además, el municipio decidió contribuir a las obras con 600 libras y con una licencia para talar la madera necesaria para fabricar andamiajes y demás recursos para la obra.<sup>58</sup>

Poco se sabe de la vida y obra de Juan de Bescós, de hecho, solo se le conocen otros dos trabajos: el altar mayor dedicado a San Miguel para la capilla de la Santa Cruz de Zaragoza (del que no se conservan restos)<sup>59</sup> y la construcción, en agosto de 1600, de unas defensas para las aguas del río Aragón a su paso por Canfranc (Huesca).<sup>60</sup> Los últimos estudios demuestran que Bescós trabajó en las obras de la catedral como arquitecto director, y no como ejecutor de las mismas. Para ello contrató, ya en julio de 1598, y ante el notario jaqués Jerónimo de Arguís, al maestro Bartolomé de Hermosa, que hasta ahora no se había relacionado con las obras de la catedral aunque sí que se podía documentar su trabajo en la zona.<sup>61</sup> Hermosa aparece trabajando en la iglesia de Ansó (Huesca) ya en 1597, en 1600 lo encontramos en Hecho (Huesca) y en 1604 tendiendo un puente a la altura de Quicena (Huesca).<sup>62</sup> A todo ello debemos sumar las obras en la catedral de Jaca, por las que recibiría 1.950 libras.<sup>63</sup>

La nave central se había cubierto con madera a finales del siglo XV y en este momento se decide conservar esa cubierta y construir las nuevas bóvedas bajo la misma (Fig. 5). En el contrato se estipula un tiempo de 3 años para la realización de los trabajos, lo que parece no fue un problema en el caso de la construcción de las bóvedas pero sí en el del

<sup>55</sup> SAN VICENTE, A., *Lucidario de...* *op. cit.*, pp. 569-571.

<sup>56</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación...”, *op. cit.*, espec. p. 160.

<sup>57</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. pp. 176 y 179.

<sup>58</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas...”, *op. cit.*, espec. p. 373.

<sup>59</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. p. 176.

<sup>60</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas...”, *op. cit.*, espec. pp. 378-379.

<sup>61</sup> *Ibidem*, espec. pp. 374-375.

<sup>62</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Bartolomé de Hermosa”, en *Diccionario Biográfico Español*, 25, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009-2013, pp. 721-722.

<sup>63</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas...”, *op. cit.*, espec. p. 375.

retablo.<sup>64</sup> En el contrato también se aclara el hecho de que el cantero tendría que seguir la traza realizada por el arquitecto y que sustituye a otra anterior aprobada por Herbás.<sup>65</sup>

Para la realización de las obras, Bartolomé contrata a dos fusteros para el corte de las maderas necesarias para andamios y cimbra, que se habrían de entregar entre noviembre de 1598 y febrero de 1599, y serían transportadas por Pedro Ximénez de Embún. Por su parte, la obra de las bóvedas comienza en noviembre de 1599, cuando se encarga al cantero Pedro Segalas las labores de retejado de las mismas conforme se fueran terminando.<sup>66</sup>

En la nave central encontramos una articulación en cinco tramos independientes en los que se instalan las bóvedas. Desde el punto de vista geométrico, y a falta de análisis de gráficos más precisos, consideramos que puede tratarse de bóvedas baídas en las que se abren lunetos apuntados en los lados norte y sur, contando así con diez nuevos vanos de iluminación (Fig. 32). En cada uno de los tramos se realiza el mismo diseño de terceletes de cinco claves con ligaduras rectas entre las claves exteriores y la central, que se ajusta a la geometría descrita (Figs. 1.2, 5 y 33).

Cada una de las claves se completa con rosas de madera de pino decoradas con distintos escudos policromados y dorados (Fig. 34).<sup>67</sup> Para la estructura se utiliza piedra tosca de Castiello y aljez para los detalles, y toda ella se sustenta sobre los soportes románicos originales. Estos se adaptan a las nuevas bóvedas mediante un recrecimiento de los muros que consistió en un entablamento sostenido por una alternancia de ménsulas dóricas y medias columnas adosadas a los pilares (Fig. 32).<sup>68</sup>

Por lo demás, “la obra se desarrolló sin historia”. Tan solo aparecen registrados los daños que sufre el órgano mayor al caerle un cascote en marzo de 1600. Parece que para diciembre de ese mismo año las bóvedas están finalizadas y listas para ser reconocidas por los oficiales Miguel de Recondo y Angelo Bagut, que tan solo achacaron la

<sup>64</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. pp. 178 y 180.

<sup>65</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas...”, *op. cit.*, espec. p. 375.

<sup>66</sup> *Ibidem*, espec. p. 376.

<sup>67</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. pp. 179-180.

<sup>68</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación...”, *op. cit.*, espec. p. 160.

posibilidad de sufrir goteras en un futuro y la sugerencia de encalcar el tejado para evitar este problema.<sup>69</sup>

Sin embargo, las obras del retablo no se finalizan hasta 1604 y con una historia muy tortuosa de por medio. Oliván Jarque nos remite que en ese mismo año las bóvedas son reconocidas de nuevo por oficiales y se dice que tienen peligro, e incluso habla de la posibilidad de reconstruirlas, pero ningún otro estudioso ha recogido esta información.<sup>70</sup> Valenzuela solo menciona los trabajos de “fijación de las rosas de la bóveda con mayor solidez”.<sup>71</sup>

En palabras de Valenzuela “La obra de las bóvedas de la nave central constituye la historia de un éxito; la del retablo, la de un fracaso”.<sup>72</sup>

### 3. CONCLUSIÓN

La catedral de Jaca se considera una de las primeras y más influyentes obras del románico, cuyo modelo se puede observar en muchos otros edificios a lo largo de todo el Camino de Santiago. Sin embargo, y a pesar de su importancia en época medieval, no hay que dejar de lado sus reformas y ampliaciones, ya que son las que nos hacen comprender la catedral y su historia en toda su plenitud.

Con estas modificaciones ha cambiado la manera en que entendemos la catedral, como la estudiamos e incluso como se vive hoy en día. Grandes reformas como las de las capillas laterales, la lonja pequeña al exterior o la ampliación del ábside central introdujeron nuevos estilos en la catedral, que debemos relacionar con lo que ocurría en la ciudad de Jaca en estos momentos. Así, a la necesidad de adecuarse a los nuevos usos, se sumó el deseo de una nueva burguesía enriquecida que quería contribuir a reformar la catedral a la vez que quedar reflejada en ella.

A estas intervenciones debemos añadir la reforma de las cubiertas, que, a pesar de ser un deseo del cabildo desde el momento en que se inicia la construcción, no se llevan a cabo hasta el siglo XVI, modificando, por tanto, la supuesta imagen original del interior del templo.

<sup>69</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas...”, *op. cit.*, espec. p. 376.

<sup>70</sup> OLIVÁN JARQUE, M. I., “Obras y reformas...”, *op. cit.*, espec. p. 180.

<sup>71</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas...”, *op. cit.*, espec. p. 382.

<sup>72</sup> *Ibidem*, espec. p. 383.

La necesidad de unas nuevas cubiertas era clara ya en el siglo XV tras sufrir los incendios que acabaron con las techumbres de madera. Sin embargo, las bóvedas de piedra no se comienzan hasta 1515 en el caso de las laterales y 1598 en el caso de la bóveda central. Siendo los expertos que las construyen Juan de Segura y Juan de Bescós, respectivamente.

Los últimos estudios han adelantado en 5 años la fecha en que se comienzan las bóvedas laterales, que así mismo indican que estarían concluidas ya para 1521. En el caso de la bóveda central la fecha de inicio se mantiene en 1598, aunque la de final se adelanta hasta 1601, siendo solamente la construcción del retablo la que se alarga hasta 1604. Estos estudios también incorporan un nombre importante que hasta de ahora no se había relacionado con la construcción de la bóveda central, Bartolomé de Hermosa, que sería el artífice real de las obras. Juan de Bescós, por lo tanto, sería el arquitecto director de las obras y el autor de las trazas para las mismas.

Existen varias razones que llevaron a la materialización de estas cubiertas en piedra. En primer lugar, se necesitaba de un material que fuera ignífugo para repeler posibles incendios futuros y mantener a salvo el templo. Además, se trataba de un deseo original del cabildo, que siempre quiso cubrir con piedra los techos de la catedral pero que en el momento de su construcción no tuvo la oportunidad por falta de tiempo y dinero.

En relación con las cuestiones económicas, fue precisamente la fortuna de distintas donaciones y el impulso de personajes ilustres los que permitieron la realización de las cubiertas en esas fechas precisas. En el caso de las bóvedas laterales sería la llegada de don Juan de Aragón y Navarra como director de las sedes de Jaca y Huesca la que da el impulso definitivo para las obras, que serían costeadas entre el cabildo y la propia ciudad. Y para la bóveda central es muy relevante la donación del canónigo Herbás y su contrato con Juan de Bescós. Sin embargo, y como hemos apuntado, esta no sería la única donación, ya que también hay que contar con las del arcediano Damián Garcés de Asín y del sacristán Martín Íñiguez.

Por otra parte, encontramos también grandes diferencias entre la dirección que toma la arquitectura en estos momentos y las bóvedas que se van a construir en Jaca. A este respecto, los estudios consultados nos han llevado a distintas conclusiones en relación con el estilo gótico de las nuevas bóvedas.

En fechas similares a las de construcción de las bóvedas laterales ya se estaban realizando en la catedral capillas ornamentadas al gusto renacentista. Pero la mayoría de ellas estaban siendo pagadas por la burguesía que buscaba representación y reconocimiento y por lo tanto debía hacer ver que conocía todas las innovaciones del momento. Sin embargo, las bóvedas eran un deseo del cabildo y por lo tanto eran ellos los que decidían lo que querían para su catedral.

Esta elección se debe, por un lado, a la preferencia por las formas góticas en la comarca. Muchas otras cubiertas realizadas en estas mismas fechas por la zona cuentan con unas formas muy similares y siempre exigidas desde los comitentes. Otra razón se puede relacionar con la llegada de una red de maestros cántabros, castellanos y, sobre todo, vascos a la zona de la Jacetania. Estos resultaron ser grandísimos expertos en el arte del corte de piedra, a pesar de que acabarían por realizar obras menos innovadoras de lo que se podría esperar para la época. Sin embargo, la elección de estas soluciones no se puede achacar a una falta de pericia o de ingenio, ya que como hemos dicho, en la mayoría de ocasiones la elección de las formas góticas venía impuesta por los comitentes.

Se ha documentado que algunos maestros de los más innovadores del momento estuvieron en Aragón a principios del siglo XV, pero en la segunda mitad de ese siglo continuaron su viaje hacia levante. Los maestros que llegaron del norte también podrían haber llegado a estas soluciones, pero todos los condicionantes comentados les obligaban a utilizar formas más sencillas en esta zona de la Jacetania, como la crucería simple o las bóvedas de terceletes.

Conocemos que tanto los comitentes sabían discernir entre ambos estilos (gótico y Renacimiento), como los maestros desenvolverse en su ejecución. Una prueba de ello nos la da las obras que se estaban realizando en la iglesia parroquial de Ansó, en la que el maestro Bartolomé de Hermosa planteó una solución de gusto renacentista pero los comitentes solicitaron una revisión del proyecto y la utilización de formas góticas para el mismo.

Además de todos estos motivos, también lleva a la elección de las formas góticas la propia libertad que permite a la hora de crear una gran variedad de diseños dentro de un

mismo estilo. Esto queda perfectamente demostrado con las bóvedas laterales de la catedral, todas con una base de crucería pero cada una con un diseño totalmente distinto.

Existen una serie de características que casi siempre se relacionan con esta fábrica y que llaman la atención al ser una obra románica. La explicación es que tienen que ver con todas estas reformas de los siglos XVI en adelante. Se suele destacar por ejemplo la iluminación desbordante en la catedral, cosa que no ocurriría de no ser por los vanos que se construyen a ambos lados de la nave central.

También se suele hablar de una gran armonía de volúmenes y geométrica, y de la coherencia estructural del edificio. Sin embargo, para adjudicar todos estos calificativos hay que tener muy en cuenta las reformas realizadas. Cabe destacar el cuidado y la dedicación que merecieron, ya que visto el estado de la obra románica en determinados momentos, esta podría haber quedado totalmente desaparecida u oculta entre las nuevas creaciones. En este caso podemos hablar de una estrecha relación entre la fábrica original y las distintas reformas y ampliaciones. Lo vemos en ejemplos como la acomodación de las cubiertas a los soportes románicos. Aunque también se han cometido atrocidades como la transformación del ábside central.

En definitiva, todas estas razones nos llevan a poner en relieve la importancia del templo como reflejo de la sociedad de la época y de los deseos del cabildo jacetano, así como de los cambios que se fueron sucediendo en la ciudad durante toda su historia.

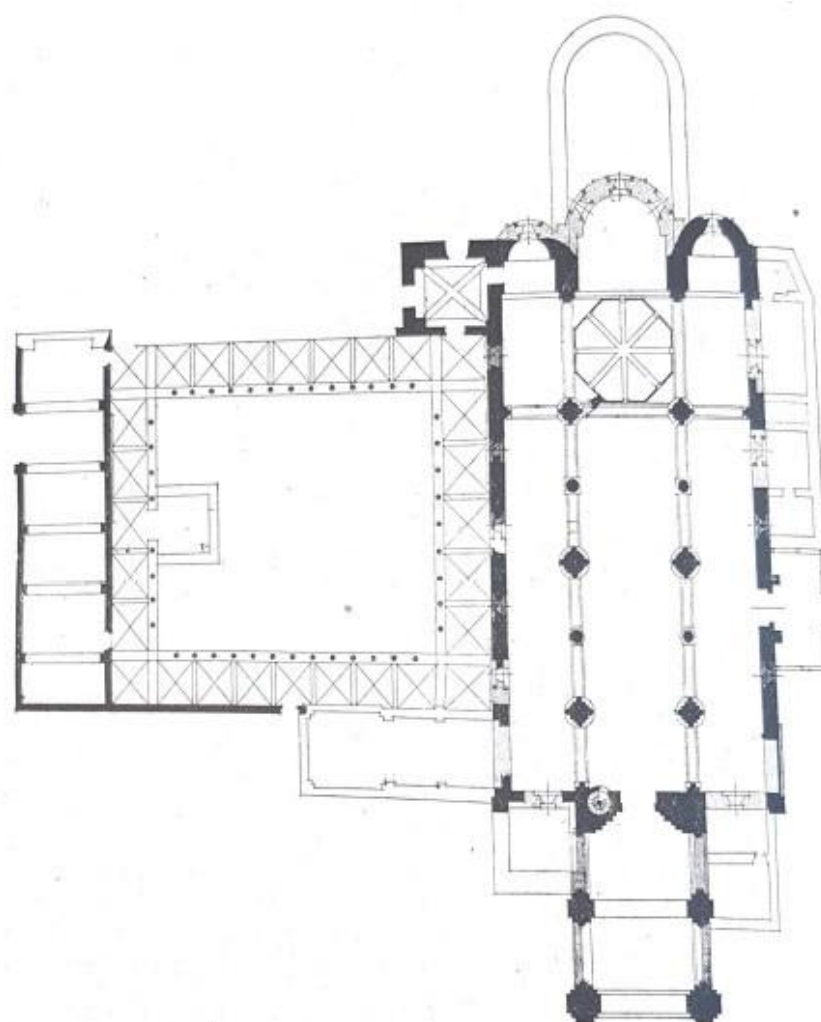
### III- AGRADECIMIENTOS

En primer lugar cabe destacar a mi director, Dr. Javier Ibáñez Fernández, por su dedicación y buenos consejos a la hora de llevar a cabo este trabajo. Asimismo, a todos los trabajadores del Museo Diocesano de Jaca, por su cercanía, amabilidad e interés siempre que ha sido necesario. A mi familia y amigos, por su ayuda y apoyo constante. Y, por supuesto, agradecer a los miembros del Tribunal su atención y el tiempo tomado para la valoración de este trabajo.

Zaragoza, junio de 2019

Adriana Germán Martín

#### IV- ANEXO GRÁFICO



JACA. — Catedral. (Plano de Iñiguez.)

Fig. 1.1. *Planta de la catedral de Jaca según Iñiguez Almech en la que se aprecia la diferencia entre la catedral románica y los añadidos posteriores*

(Fuente: DEL ARCO Y GARAY, R., “Jaca...”, *op. cit.*, espec. p. 348.)

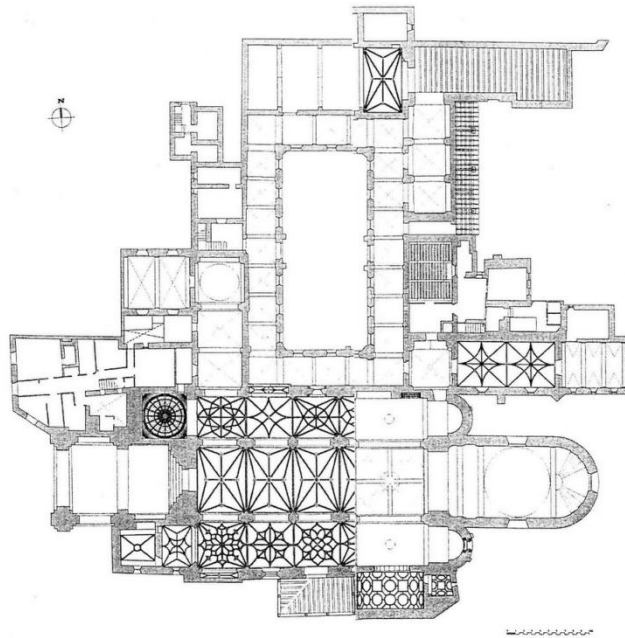


Fig. 1.2. *Plan general de bóvedas de la catedral publicado por el equipo redactor del Plan Director de la catedral de Jaca*

(Fuente: EQUIPO REDACTOR, “El Plan Director de la catedral de Jaca (Huesca)”, *Aragonia Sacra*, XIII, 1998, p. 36.)



Fig. 2. *Vista del ábside de la nave de la epístola y del central desde el exterior*

(Fuente: autora)



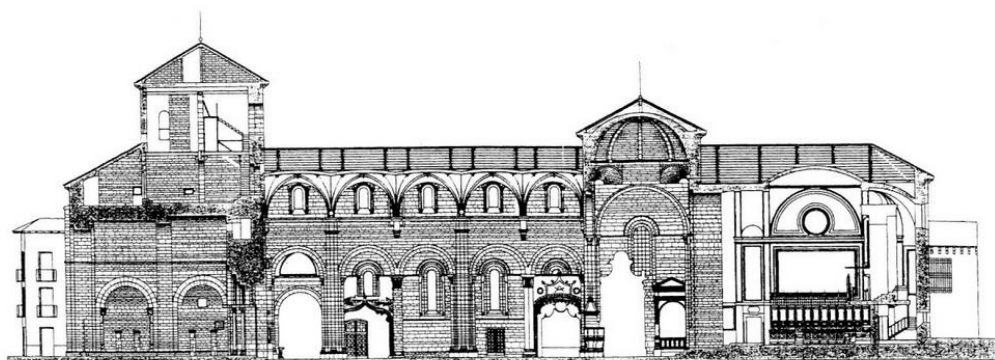
Fig. 3. *Reproducción ideal del claustro románico de la catedral*

(Fuente: Museo Diocesano de Jaca)

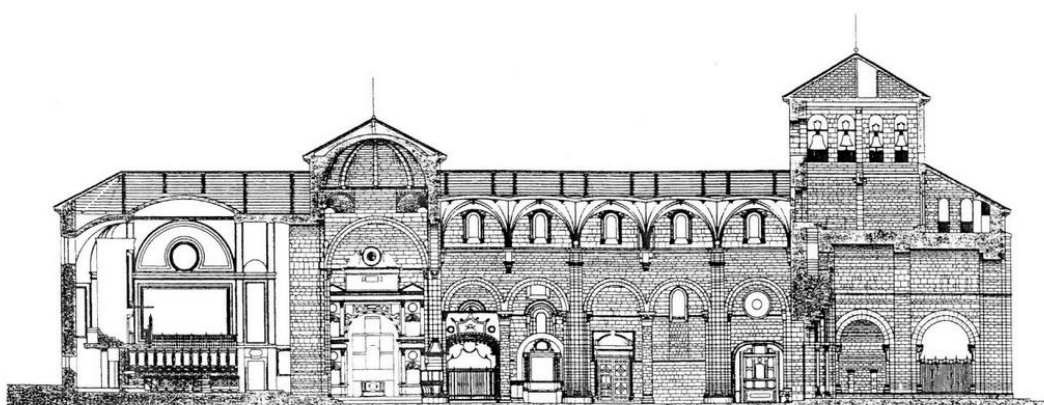


Fig. 4. *Vista del modulo occidental desde el exterior*

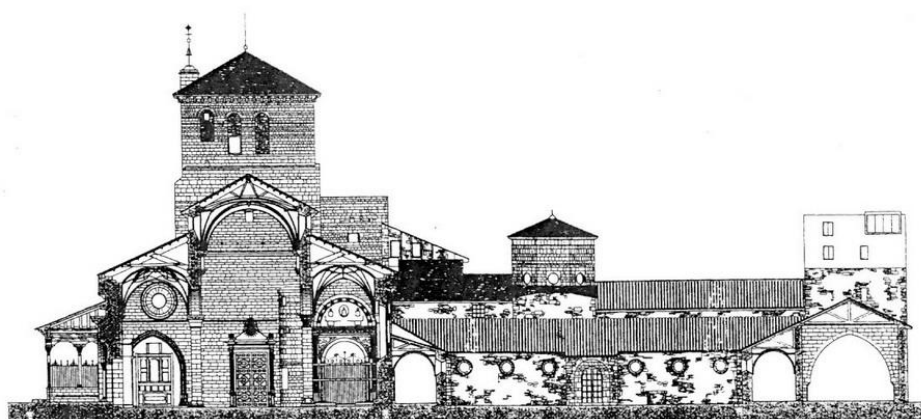
(Fuente: autora)



Sección A,A  
Sección Longitudinal



Sección B,B  
Sección Longitudinal



Sección Transversal

Fig. 5. Secciones de la catedral publicadas por el equipo redactor del Plan Director de la catedral de Jaca

(Fuente: EQUIPO REDACTOR, “El Plan Director ...”, *op. cit.*, p. 99.)

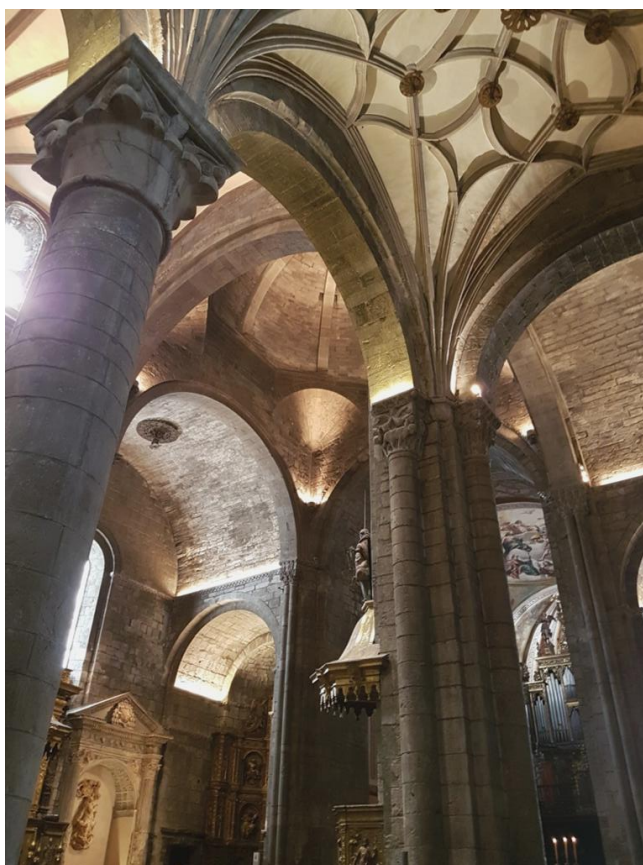


Fig. 6. *Vista del transepto desde la nave de la epístola*

(Fuente: autora)



Fig. 7. *Vista de la encrucijada del transepto*

(Fuente: autora)

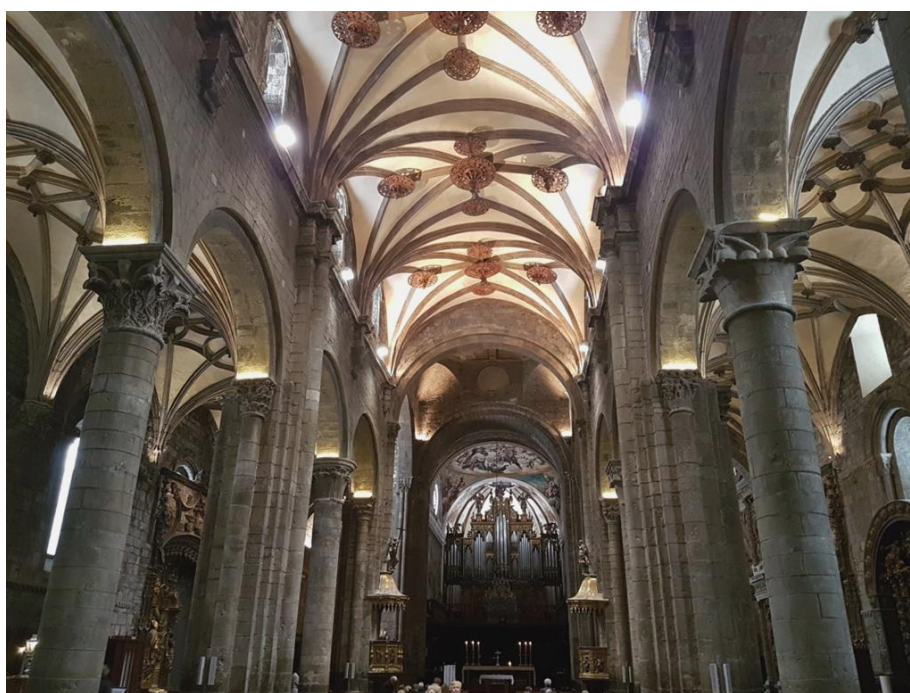


Fig. 8. *Vista general del interior de la catedral desde los pies*

(Foto: autora)



Fig. 9. *Detalle del ábside de la nave de la epístola por el exterior en el que se aprecian los canecillos y ajedrezado*

(Fuente: autora)



Fig. 10. *Vista de la portada occidental*

(Fuente: autora)



Fig. 11. *Detalle del tímpano de la portada occidental*

(Fuente: Museo Diocesano de Jaca)



Fig. 12. *Capitel del sátiro, conservado en el Museo Diocesano de Jaca, siglo XII*

(Fuente: HERNANDO GARRIDO, J. L. y LUQUE HERRÁN, M. B., *Catedral de Jaca*, León, Editorial Rimpego S.L.U., 2017, p. 51.)



Fig. 13. *Capitel del rey David y los músicos, original en el Museo Diocesano de Jaca, copia en la lonja pequeña, Maestro de Jaca, siglo XII*

(Fuente: Museo Diocesano de Jaca)



Fig. 14. *Capitel del sacrificio de Isaac, portada meridional, Maestro de Jaca, siglo XII*

(Fuente: HERNANDO GARRIDO, J. L. y LUQUE HERRÁN, M. B., *Catedral...*, *op. cit.*,  
p. 13.)



Fig. 15. *Capitel de San Sixto, ubicado en la lonja pequeña de la catedral, Maestro de Doña Sancha, siglo XII*

(Fuente: BUESA CONDE, D., “La catedral...”, *op. cit.*, espec. p. 61.)



Fig. 16. *Vista del interior de la capilla de Santa Orosia, pintada por Luis Muñoz, siglo XVII*

(Fuente: HERNANDO GARRIDO, J. L. y LUQUE HERRÁN, M. B., *Catedral..., op. cit.*, p. 43.)



Fig. 17. *Vista del interior de la capilla de San Miguel, Giovanni Moreto, 1520-1523*

(Fuente: Museo Diocesano de Jaca)



Fig. 18. *Vista del interior de la capilla de la Trinidad, Juan de Anchieta, c. 1570*

(Foto: autora)



Fig. 19. *Vista del estado actual de la crujía oeste del claustro*

(Fuente: autora)



Fig. 20. *Vista de la lonja pequeña de la catedral*

(Fuente: autora)

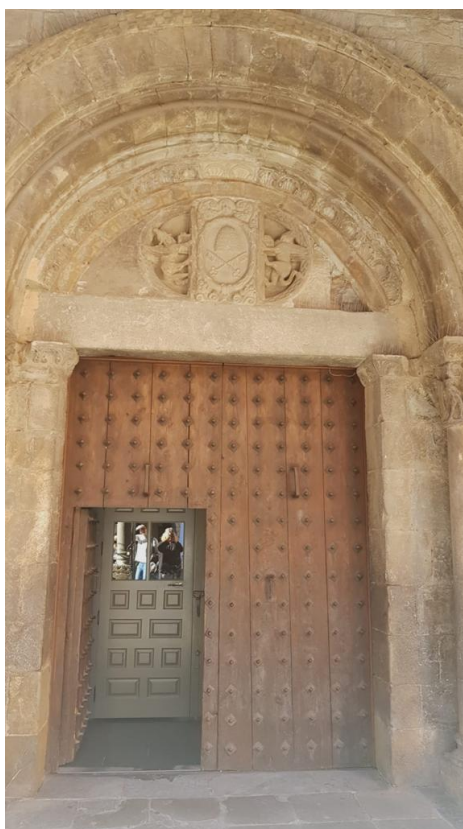


Fig. 21. *Vista de la portada meridional*

(Fuente: autora)



Fig. 22. *Detalle de la cúpula del ábside central, pintada por Manuel Bayeu en 1792*

(Fuente: autora)



Fig. 23. *Vista del interior de la catedral, destacamos coro y órgano*

(Fuente: HERNANDO GARRIDO, J. L. y LUQUE HERRÁN, M. B., *Catedral...*, op. cit., p. 35.)



Fig. 24. *Vista general de las bóvedas de la nave de la epístola, Juan de Segura, 1515-1521*

(Fuente: autora)



Fig. 25. *Vista general de las bóvedas de la nave del evangelio, Juan de Segura, 1515-1521*

(Fuente: autora)



Fig. 26. *Detalle del primer tramo de bóveda de la nave de la epístola, Juan de Segura, 1515-1521*

(Fuente: autora)

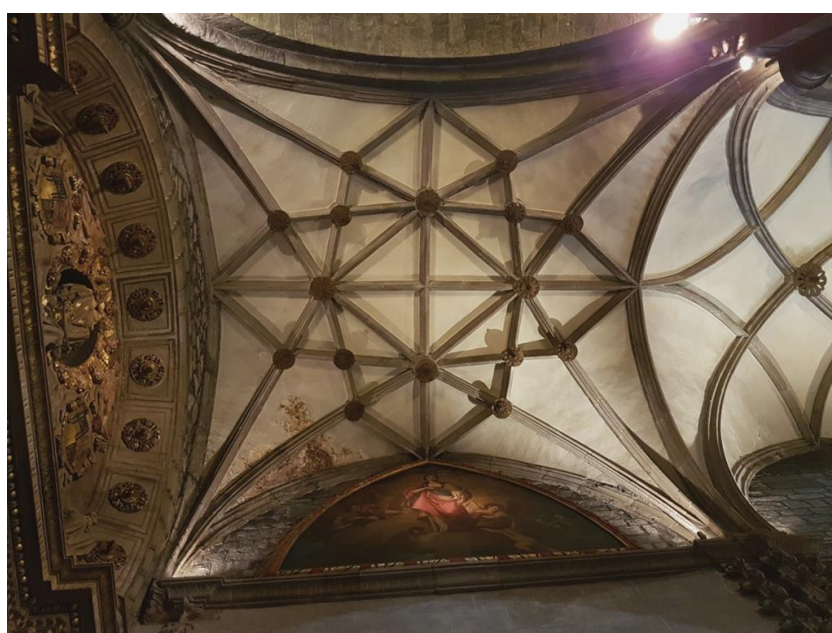


Fig. 27. *Detalle del quinto tramo de bóveda de la nave del evangelio, Juan de Segura, 1515-1521*

(Fuente: autora)



Fig. 28. *Detalle del tercer tramo de bóveda de la nave del evangelio, Juan de Segura, 1515-1521*

(Fuente: autora)

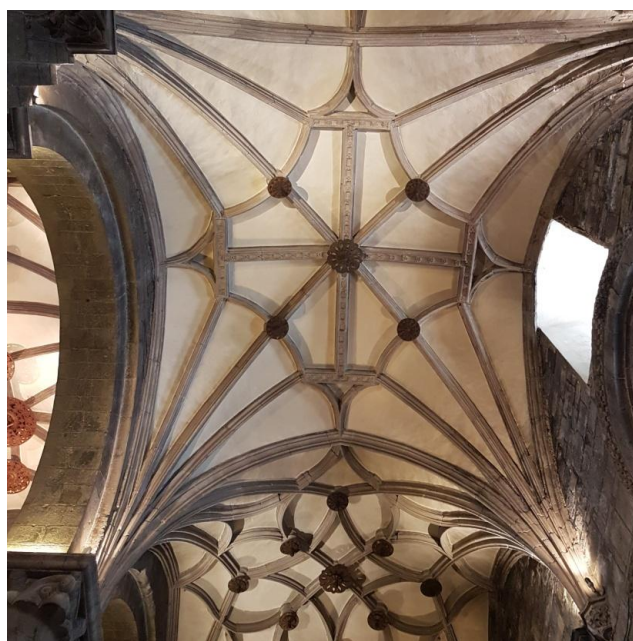


Fig. 29. *Detalle del segundo tramo de bóveda de la nave de la epístola, Juan de Segura, 1515-1521*

(Fuente: autora)

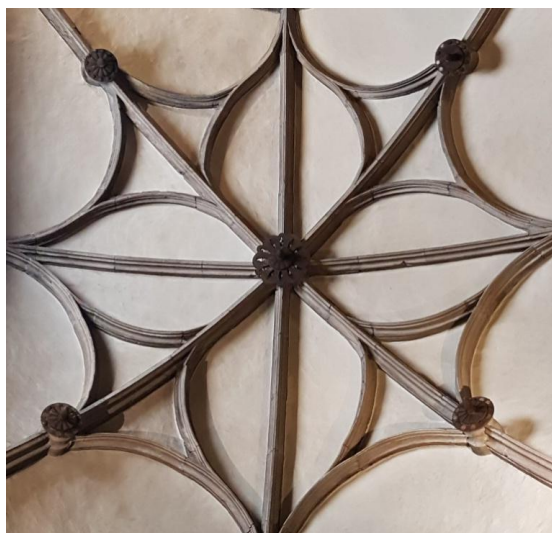


Fig. 30. *Detalle de las claves de una de las bóvedas laterales, Juan de Segura, 1515-1521*

(Fuente: autora)



Fig. 31. *Vista general de las bóvedas de la nave central desde los pies, Juan de Bescós y Bartolomé de Hermosa, 1598-1601*

(Fuente: autora)



Fig. 32. *Detalle de la bóveda central (oportos y lunetos), Juan de Bescós y Bartolomé de Hermosa, 1598-1601*

(Fuente: autora)



Fig. 33. *Detalle bóveda central, Juan de Bescós y Bartolomé de Hermosa, 1598-1601*

(Fuente: autora)



Fig. 34. *Detalle de las claves de la bóveda central, Juan de Bescós y Bartolomé de Hermosa, 1598-1601*

(Fuente: autora)

---

V- BIBLIOGRAFÍA

- BUESA CONDE, D., “Jaca, primera capital del reino de Aragón”, en Ona González, J. y Sánchez Lanaspá, S. (coords.), *Comarca de La Jacetania*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2004, pp. 73-78.
- BUESA CONDE, D., “La catedral de Jaca”, en Buesa Conde, D. (dir.), *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1987, pp. 53-88.
- DEL ARCO Y GARAY, R., “Jaca”, en *Catálogo Monumental de España. Huesca*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, 1942, pp. 335-364.
- CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura (1540-1580)*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, Institución “Fernando el Católico”, 1996.
- GALTIER MARTÍ, F., “La catedral de Jaca y el románico jaqués”, en Ona González, J. y Sánchez Lanaspá, S. (coords.), *Comarca de La Jacetania*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2004, pp. 131-142.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M., *Documentos de artes y oficios en la diócesis de Jaca (1444-1629)*, Fuentes Históricas Aragonesas, 27, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 1998.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La construcción de las bóvedas de las naves laterales de la seo jaquesa por Juan de Segura”, *Argensola*, 127, 2018, pp. 161-174.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Las bóvedas de la nave central y el retablo mayor de la catedral de Jaca. Estudio documental”, en Álvaro Zamora, M., Lomba Serrano, C. y Pano Gracia, J. (coords.), *Estudios de Historia del Arte libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 371-383.
- HERNANDO GARRIDO, J. L. y LUQUE HERRÁN, M. B., *Catedral de Jaca*, León, Editorial Rimpego S.L.U., 2017.

- 
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Bartolomé de Hermosa”, en *Diccionario Biográfico Español*, 25, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009-2013, pp. 721-722.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “La arquitectura en el reino de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento: inercias, novedades y soluciones propias”, *Artigrama*, 23, 2008, pp. 39-95.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., “Una aproximación a las artes en La Jacetania entre el gótico y el renacimiento”, en Ona González, J. y Sánchez Lanaspá, S. (coords.), *Comarca de La Jacetania*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2004, pp. 151-170.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y ALONSO RUIZ, B., “El cimborrio en la arquitectura española de la Edad Media a la Edad Moderna. Diseño y construcción”, *Artigrama*, 31, 2016, pp. 115-202.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “San Millán de Segovia y la catedral de Jaca: sobre la transferencia y el canon en la arquitectura románica hispana”, en *Modelo, copia y evocación en el románico hispano*, Aguilar de Campoo, 15-17 abril, 29-31 julio 2016, Palencia, Fundación Santa María La Real, 2016, pp. 11-43.
- Martínez Verón, J., “Juan de Bescós”, en Laborda Yneva, J. (director), *Arquitectos en Aragón, Diccionario Histórico, Vol.1*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 2000, p. 71.
- MARTÍNEZ VERÓN, J., “Juan de Segura”, en *Diccionario Biográfico Español*, 46, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009-2013, pp. 466-467.
- OLIVAN JARQUE, M<sup>a</sup>. I., “Obras y reformas arquitectónicas en la Catedral de Jaca en el siglo XVI”, en *Homenaje a Federico Balaguer*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (CSIC) de la Excma. Diputación Provincial de Huesca, 1987, pp. 167-183.
- SAN VICENTE, A., *Lucidario de Bellas Artes en Zaragoza: 1545-1599*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1991.